

perfumería; no conoceríamos medios sencillos y económicos de refrescar las bebidas, de condimentar y sazonar los más ricos manjares, de preparar las gelatinas, de extraer el azúcar de la caña, de la remolacha y de varios frutos: nos faltarían esa variedad de tintas desde la negra y económica, con que trasladamos al papel nuestras ideas y las reproducimos por medio de la imprenta y litografía, hasta las simpáticas y las llamadas indelebles, por no destruirse sino con la materia orgánica sobre la cual se han trazado los caracteres. Careceríamos de los finos lacres, de los barnices que, aplicados sobre las pinturas y otros objetos, les hacen más brillantes y duraderos; de los procedimientos para grabar metales, vidrio ó porcelana mediante un agente corrosivo, y de los medios de restaurar antiguos cuadros en los que el tiempo ha dejado impreso su sello, destruyendo los más ricos colores. No se distinguirían los metales nobles de las ligas que con fugaz brillo les son en algo parecidos; no se fabricarían pastas imitando á las piedras preciosas, ni se doraría y platearía al galvanismo.

Negada fuera á los pueblos la conservación de los restos inanimados de sus esclarecidos hijos, si el químico no poseyese medios sencillos de evitar la acción destructora del tiempo sobre las materias orgánicas; tampoco podrían conservarse las colecciones de animales, vegetales ó sus partes, tan útiles para el estudio práctico del naturalista y anatómico.

*(Se Continuará.)*

---